

Y la sorpresa fue que, además de los que se sirvieron de la *wikipedia* para añadir algo, y de los que fueron un poco más allá, se encontró con que más de la mitad del alumnado escribió las respuestas de manera idéntica a como venían en el solucionario de la guía. Solo tuvo que preguntar a algunos chavales para dar con la explicación: la búsqueda en la red había sido incesante, desde que anunció la prueba, con resultados muy positivos para el alumnado: el día del examen, casi todos conocían las claves y contraseñas para entrar en la página de la editorial y consultar guías, exámenes y solucionarios. Grandes emprendedores, sin duda,

que sabían qué buscar, y lo habían encontrado.

Más triste fue el caso de otro colega, al que un padre fue a visitar para decirle que no suspendiera a su hijo, pues la culpa era suya, del padre, que había encontrado guía y exámenes en la red, y le había dicho al niño lo que tenía que estudiar en concreto e, incluso, algunas de las soluciones. Como el profe hizo varias modificaciones en el examen, el niño se perdió. Pero no, no era culpa suya. La culpa era de *internet* que, con su volumen de información y con sus redes sociales, lo mismo nos hace felices que nos da un coscorrón.

## 2- Usando el móvil

Álvaro García Miguel (SG)

En mi instituto [el Jaime Gil de Biedma (Nava de la Asunción)] el equipo directivo planteó una iniciativa para prohibir el uso del móvil a los alumnos, en todo momento y en todo lugar. Pero algunos nos opusimos a una prohibición total porque, en momentos concretos, estábamos dando un uso educativo a los móviles de los alumnos.

Creo que el problema no está en el aparatito, sino en el uso que se haga de él (como pasa con los coches y con los cuchillos de cocina, por ejemplo). Yo diría que a nosotros nos corresponde la tarea de educar a nuestros alumnos para que hagan un uso responsable de ese dispositivo. Apartarlo de nuestra vista no va a resolver el problema del uso irresponsable. Al contrario, puede enquistarlo.

A los de ESO, después de dar yo todas las explicaciones necesarias sobre el trabajo que van a hacer, les dejo escuchar música mientras dibujan. Haciéndolo así, se concentran más en lo que están haciendo, y se sienten motivados e inspirados, pues eligen la música que les gusta. Como no les dejo ponerse más que un auricular, para que no desconecten completamente de mí y de sus compañeros, casi siempre comparten música con el compañero que se sienta a su lado, al que dejan el otro auricular. Esto les obliga a elegir la música entre los dos.

Otras veces, les pido que elijan una imagen en *internet*, a partir de la cual luego tendrán que trabajar en el aula. Como muy pocas veces tenemos disponibles ordenadores para cada uno, el móvil les permite encontrar la imagen y enviármela por correo electrónico, para que luego yo la imprima en el aula, o la trabajemos con el proyector. Los que no tienen móvil, o se han quedado sin datos, se lo piden prestado un momento a algún compañero, y en un ratito, tengo en mi correo las imágenes de todos. Cuando lo hemos hecho con los ordenadores de la sala de informática, hemos tardado bastante más.

A los de la ESO no les dejo llevarse a casa el trabajo que hacen en clase, porque no me fío de que sean ellos quienes lo hacen. Algunos, pocos, tienen un profesor particular que básicamente se dedica a hacerles todos los deberes, muy bien hechos (otras veces, es una madre muy diligente la que hace cuentas, rellena mapas, remata dibujos...). Por eso, a veces, cuando están muy orgullosos del trabajo que están haciendo, me piden hacerle una foto, porque quieren que lo vea su madre, su abuela, alguien...

En las clases de dibujo técnico, con los de bachillerato, hay veces que me piden hacer una foto de la pizarra, después de una explicación larga, con un dibujo laborioso, para tenerla en

casa a la hora de hacer los ejercicios que les pongo como tarea. En esas ocasiones, la foto la hace uno, y luego se la envía por *WhatsApp* a sus compañeros. A veces son explicaciones parciales sobre la pizarra, que tengo que borrar para dibujar lo siguiente. Algunos, que todavía necesitan el dibujo anterior, lo fotografían y se lo ponen delante mientras rematan su tarea.

Como es natural, estas formas de uso no se dan sin problemas: básicamente, el usarlo para una función que no es la pactada conmigo (el

catálogo de perrerías es casi infinito). Eso me obliga a estar alerta. Normal, ¿quién podría esperar otra cosa? Yo creo que, en la medida en que les obliguemos a un uso responsable y positivo, bajo determinadas condiciones, limitado a ciertos momentos y a ciertas funciones, los acostumbremos a usarlo bien, a usarlo “para bien”. Por otro lado, éste es un terreno en el que ellos van por delante de mí en el manejo de ciertas aplicaciones y funciones, de forma que, al final, resulta que aprendemos unos de otros.

